

## EMPODERAMIENTO EN MUJERES MEXICANAS: EXPERIENCIAS DE MUJERES LÍDERES DE MÉXICO

**Julita Elemí Hernández Sánchez**

[j\\_elemi@hotmail.com](mailto:j_elemi@hotmail.com)

*Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
(México)*

**Renán García Falconi**

[renangarfal@hotmail.com](mailto:renangarfal@hotmail.com)

*Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
(México)*

*Recibido: 28-08-2014*

*Aceptado: 21-04-2015*

### **Resumen**

En artículo analiza el término de empoderamiento, y las experiencias en la vida de mujeres líderes políticas mexicanas, con el fin de determinar cuáles de estas experiencias influyeron en el proceso de empoderamiento. Se analiza como las mujeres mismas vivieron ese proceso y que sucesos fueron comunes a ellas, en especial desde los ejes de análisis de educación, crianza, ambiente familiar, religión, entre otras. De acuerdo a lo esperado, se encontró que las mujeres entrevistadas, a pesar de ser de diversos orígenes comparten experiencias que las ayudaron o bien dificultaron su proceso de empoderamiento

**Palabras clave:** Empoderamiento, genero, mujeres líderes, mujeres en la política.

### **Abstract**

In this paper we analyze women empowerment, among several factors involved, with women who are political leaders in Mexico, with the purpose to determine which of these factors has influenced their empowerment process. It is analyzed how women themselves lived through this process and which events were common to them, in special since the axes of analysis of education, breeding, family, religion, among others. As expected, it was found that the interviewed women shared experiences that either help or difficult their empowerment process.

**Keywords:** Empowerment, gender, women leaders, women in politics.

## 1. Introducción

El tercer objetivo del Milenio, plantea la necesidad de promover la igualdad de género y el bienestar de la mujer. Al lograr este objetivo, por un lado, se daría respuesta a la tan buscada y poco encontrada equidad de género y por otro lado, el invertir en la equidad de género, y lograr el empoderamiento de las mujeres garantizaría la presencia de mujeres en igualdad de condiciones que los hombres en los puestos de decisión. La Equidad en la participación sustenta el ideal según el cual la participación activa de la mujer en la política y en otras instancias de decisión pública, fortalecería la democracia. Ello se produciría tanto por la incorporación de un sector subrepresentado en la esfera pública, como por los aportes específicos de las mujeres a la política desde su propia concepción de género. En este sentido, el empoderamiento de las mujeres, es un medio para otros fines.

Del mismo modo, el Banco Mundial (BM), ha identificado al empoderamiento como una de los elementos constituyentes de la reducción de la pobreza y ha hecho de la transversalidad de género una prioridad para el desarrollo (Banco Mundial 2012:4).

Sin embargo, al analizar la literatura, no podemos más que notar que existen diversas acepciones o definiciones de lo que es realmente el “*empoderamiento*”.

Esta palabra ha sido utilizada para abarcar una muy amplia variedad de conceptos y/o conductas o resultados. De acuerdo con Malhotra, Schuler y Boender (2002: 4) el término ha sido frecuentemente usado para promover políticas y estrategias de intervención de diversos organismos y agrupaciones tanto a nivel internacional como local. También se ha usado dentro de los principios de las organizaciones feministas que promueven el acceso de la mujer a posiciones de poder dentro de las instituciones (Everett, 1991; Jahan, 1995; Sen y Grown, 1987).

Al parecer en una gran mayoría utilizan el término de empoderamiento como un proceso colectivo, de tal forma que el crecimiento de la sociedad civil y el desarrollo de métodos de participación en los sistemas culturales (Macrosistema) e institucionales (mesosistema), son usualmente propuestos como mecanismos mediante el cual el empoderamiento toma lugar, o sea este se da en instituciones del estado o de la sociedad civil, pero el matrimonio o la vida del hogar (Microsistema) no son consideradas como parte del proceso de empoderamiento (Narayan, Chambers, Shah y Petesch, 2000).

En este mismo orden de ideas en México, Pick, Sirkin, Ortega, Osorio y Martínez (2007: 296) afirman que “la agencia” es la competencia personal, enfocándose principalmente en el individuo como un actor que opera en un contexto social” es decir, la capacidad de predecir y controlar las elecciones, decisiones y acciones. La autora, afirma que la agencia ocurre en un nivel individual, sin embargo el proceso de desarrollar agencia tiene repercusiones a nivel social. Cuando la “agencia” impacta a la familia, los colegas, las organizaciones y la comunidad, se convierte en empoderamiento.

Otros autores hablan de empoderamiento en función del poder (Charlier y Lisette Caubergs 2007:9) Afirman que el empoderamiento está considerado como el proceso de adquisición “de poder” tanto en el ámbito individual como colectivo.

El empoderamiento está visto de esta forma: “como un proceso, una construcción de identidad dinámica con una doble dimensión: individual y colectiva” (Charlier y Lisette Caubergs 2007:10).

En este mismo tenor, Batliwala (1997), nos dice que:

“[...] el rasgo más sobresaliente del término empoderamiento es que contiene la palabra poder, la cual puede ser ampliamente definida como el control sobre los bienes materiales, los recursos intelectuales y la ideología. Los bienes materiales pueden ser físicos, humanos o financieros, tales como tierra, agua, bosques, cuerpos de las personas, trabajo, dinero y acceso a éste. Los recursos intelectuales son conocimientos, información, ideas. El control sobre la ideología significa habilidad para generar, propagar, sostener e institucionalizar conjuntos específicos de creencias, valores, actitudes y comportamientos, determinando la forma en que las personas perciben y funcionan en un entorno socioeconómico y político dado” (Batiwala: 192).

Por su parte Kabeer (2001) define empoderamiento como “la expansión en la habilidad de las personas para hacer elecciones estratégicas de vida en un contexto donde esta habilidad era anteriormente negada para ellas”

Schuler (1997) identifica el empoderamiento como el “proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales”

Después de analizar diversos puntos de vista con respecto al empoderamiento, hay que señalar que este concepto no es un suceso estático, sino que implica un proceso progresivo y

dinámico, un cambio que se va dando desde el interior de la persona hasta llegar a impactar el contexto externo de la misma, ya sea la familia, la sociedad, organizaciones, etc. por lo que se puede dar en diversos niveles, individual, interpersonal, colectivo, etc. Además, implica procesos cognitivos, psicológicos, políticos y económicos.

Los procesos cognitivos son el percatarse, comprender y percibir la situación actual de la persona y la posibilidad de cambio, los psicológicos, son los sentimientos que esta situación despierta en la persona y que pueden motivarla al cambio, Los políticos son la habilidad para organizar cambios sociales y Los económicos, se refiere a los recursos que incrementen su independencia económica (Stromquist, 1993:14).

El empoderamiento es un proceso constante y no un producto. No existe una meta final, no se llega a una etapa de estar empoderada en forma absoluta. Las personas son empoderadas en relación con otros o con ellas mismas en el pasado.

. Aún cuando muchos términos se han utilizado para describir empoderamiento (poder, autodeterminación, tomar decisiones, etc. y que algunos autores afirman que para que se de este proceso la mujer debe poseer ciertas cosas, como: agencia, educación, recursos económicos, etc. Además, para que el proceso de empoderamiento se presente, la persona deba haber estado desempoderada, es decir, en una posición de sumisión.

Sin embargo, existe poca evidencia empírica de los factores que pueden ya sea inhibir o facilitar el empoderamiento en mujeres. Se ha dicho que la educación es probablemente la condición previa más importante para mejorar la posición de las mujeres, ya que la ignorancia es una de las razones para mantenerla sometida, sin embargo, aún cuando no negamos la importancia de la educación, esta no garantiza totalmente el empoderamiento de las mujeres, muchas mujeres con altos grados de estudio, no ejercen, o no se atreven a incursionar a la vida pública o al liderazgo. También se ha mencionado que la independencia económica de la mujer, impulsa su empoderamiento, sin embargo, esto no siempre se hace, mujeres indígenas en México que participan en el programa de Oportunidades, en donde reciben ayuda económica del gobierno, no sólo no se empoderan, sino que se ven obligadas a entregar el dinero a su esposo, para que el lo administre (García Falconi, 2009). También se ha abogado por elevar la autoestima de las mujeres, como colectivo social para potenciar su seguridad y su impulso para ocupar su puesto en la vida pública, esto requiere de construir nuevas identidades femeninas, fortalecidas y no estigmatizadas por las jerarquías de género, en donde la cultura le asigna un mayor valor a todo lo masculino.

No podemos negar que todas estos factores pueden influir positivamente en el proceso de empoderamiento de las mujeres, pero este proceso es multidimensional y por lo mismo, si queremos empoderar a la mujer, se debe trabajar desde diversos campos, niveles y disciplinas.

## **2. El Empoderamiento en México**

Las mujeres mexicanas han construido su realidad a partir de normas culturales que se basan en el predominio de los hombres sobre las mujeres (Díaz Guerrero, 1970). La sociedad mexicana que descansa en el “modelo patriarcal”, ha establecido espacios y roles de actuación diferentes en función del sexo de las personas. Esto se hace evidente cuando se analizan las diferentes realidades de nuestro país, donde podemos ver que a pesar del progreso de las últimas décadas, la inequidad y desigualdad de género aún existen en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Torres Vera (2001) señala que los niños y niñas interiorizan modelos ideales de hombres y mujeres en donde el varón aprende a ser poderoso y las niñas a aceptar lo que se les impone. Aprenden patrones de conducta que repiten durante su vida adulta.

Las mujeres mexicanas, construyen su realidad a partir de normas culturales basadas en el predominio de los hombres sobre las mujeres, predominio de valores, de jerarquías, de significantes. Esta sociedad basada en el “modelo patriarcal”, ha ido atribuyendo espacios de actuación diferentes en función del sexo de las personas. La cultura mexicana prevaleciente ha sido la de subordinación a la autoridad masculina dado el sistema patriarcal de valores sustentado por esta sociedad. .

Aún cuando en fechas recientes, con la tecnología moderna, como los medios masivos de comunicación, el internet, la escuela y el turismo, los valores tradicionales de la familia mexicana se han visto influenciados por otras culturas (Hernández Sanchez y Guichard, 1993) y que la cultura es dinámica y puede ser modificada (Hernández Sanchez y García Falconi, 2011a) la esencia de la cultura mexicana continúa en gran parte con la orientación machista que la caracteriza.

Todo esto también cae en lo que Célia Amorós señala como “actos patriarcales” en donde los varones se identifican como miembros de una cofradía masculina por el simple hecho de ser hombres y tener el poder o estar a lado de los que lo tienen.

Este esquema valorativo tradicional y autoritario al asignar funciones de esposa, madre, ama de casa, etc. separa a las mujeres de lo político, de lo público y las deja en el ámbito de lo privado (Rodríguez, 1998), negando así, su participación en el ámbito público, como la política.

Y precisamente, uno de los ámbitos principales en donde la inequidad de género es evidente en México, es precisamente en el ejercicio de los derechos civiles y políticos de las mujeres, entre los cuales podemos nombrar el derecho a postularse para cargos públicos, que son ejercidos mayormente por los varones y como ya se mencionó anteriormente, muy poco por las mujeres, dando como resultado, que las mujeres estén sub-representadas en las instancias del poder formal.

De acuerdo a Hernández Sanchez y García Falconi (2011b) la participación de la mujer en la vida política de México ha avanzado, pero “la excepción aún no es regla”. Nunca se ha tenido una presidenta de la República y en los últimos 32 años sólo ha habido 23 secretarías de Estado y 6 del gabinete ampliado, y apenas 6 gobernadoras.

De acuerdo al Instituto Nacional de las Mujeres, en el presente sexenio, de 24 secretarías de Estado sólo 3 son ocupadas por mujeres lo que representa un 12.5% de la composición total. Demostrando así, la poca participación de las mujeres en la política y la existencia de factores que de alguna forma inhiben o limitan dicha participación.

Los derechos civiles y políticos son una garantía fundamental para el adecuado ejercicio de los otros derechos, entre los cuales podemos nombrar el derecho a elegir nuestros gobernantes, postularnos a cargos públicos, etc. que sin embargo, son ejercitados mayormente por los varones.

La política aunque abierta a todos los ciudadanos sigue siendo un espacio controlado y dirigido por los hombres. Aún así las mujeres han luchado duramente desde el siglo pasado, para ser incluidas y cuando logran acceder a estos espacios, las mujeres son evaluadas con criterios más exigentes, encontrándose en un contexto en el que se tiende a descalificar la participación pública de las mujeres.

Paredes Guerrero (2009) señala que para las mujeres, el derecho al voto activo no es suficiente para poder acceder a los puestos de elección popular. Existiendo tres factores

importantes para el acceso al poder legislativo, estos son: (a) la historia política de las mujeres, (b) la estructura de la política formal, (ambos factores externos a las mujeres mismas, pero determinantes para el acceso de la mujer a puestos de poder) y (c) las experiencias de vida de las mujeres involucradas. Esta última de carácter intrínseco y que se relaciona precisamente con las características de las mujeres, sus relaciones familiares y sociales, sus valores, sus actitudes, su autoestima y especialmente la percepción que tienen sobre ellas mismas y sus roles. Esta visión concuerda con los resultados de un estudio realizado en México (Hernández Sanchez y García Hernández, 2010) en donde se concluyó que para que las mujeres puedan transitar por los espacios públicos, es necesario, primeramente lograr que rompan con los tabúes y techos de cristal impuestos por años de sujeción patriarcal y logren la autonomía y seguridad que da el ser una mujer empoderada.

Siguiendo este mismo orden de ideas, consideramos que una parte imprescindible del análisis del empoderamiento es a través de las mismas las mujeres, es decir, no basarnos en supuestos originados desde teorías colectivas, sino desde el nivel personal o individual de las mujeres mismas que han experimentado este proceso. Ya que si bien, el proceso de empoderamiento de una mujer, puede impactar en ámbitos como las organizaciones, las empresas, la política, etc. se inicia desde el nivel individual o personal, y es importante conocer como es que se inicia ese proceso. Responder a cuestionamientos como: ¿Qué actitudes, percepciones y creencias tienen las mujeres sobre ellas mismas durante el proceso de empoderamiento? ¿Que hace que mujeres con el mismo origen, misma educación, misma cultura, mismo estrato social, puedan tener o no procesos de empoderamiento? ¿Que experiencias viven las mujeres que les permiten o facilitan, desde el nivel personal, llevar el proceso de empoderamiento? ¿Porque muchas mujeres, que alcanzan espacios de poder, renuncian “voluntariamente” a éste, para dejarlo a un suplente varón? y muchos otros cuestionamientos que son necesarios de entender y atacar.

Entre los mecanismos y modalidades de trabajo, no podemos invisibilizar a la mujer misma y a su propia problemática. Si queremos elevar la participación de la mujer dentro de la política y en puestos de liderazgo, es necesario analizar y trabajar con las mismas mujeres, analizar los factores que inciden y facilitan o dificultan el que la mujer logre empoderarse para que una vez detectados sea posible incidir en programas educativos, políticas públicas, acciones concretas, etc. que nos permitan alcanzar una participación realmente equitativa y efectiva y lograr desaparecer el techo de cristal que las limita a alcanzar metas más elevadas.

### **3. Método**

#### **3.1. Nuestras Participantes**

Con el fin de dar respuesta a estas interrogantes decidimos analizar el proceso de empoderamiento, pero desde la visión de las mismas mujeres. Para esto, entrevistamos a 5 mujeres que bajo cualquier optica, pueden ser consideradas como mujeres empoderadas. Estas fueron mujeres mexicanas, involucradas en puestos políticos, de elección popular, de alto nivel como diputadas, presidentas municipales y gobernadoras (independientemente del partido en que militaran). Ellas participaron en entrevistas individuales llevadas a cabo en el lugar y horario de elección de ellas, en distintos estados de la República.

Las entrevistas, fueron analizadas tomando en cuenta diversos ejes de análisis, como tipo de crianza, tipo de familia, conformación de la familia, religión, escolaridad, así como actitudes, percepciones y experiencias que influyeron en su proceso de empoderamiento.

Todas las entrevistas fueron grabadas para su posterior análisis de contenido tomando en cuenta los ejes mencionados anteriormente.

### **4. Hallazgos**

Entre las experiencias vividas que resultaron relevantes, y que no se esperaban, esta el patrón de crianza en el ambiente familiar ya que, las cinco mujeres, fueron criadas con los valores patriarcales de la cultura mexicana, en donde el hombre tenía más libertad que la mujer. El varón podía realizar actividades fuera del hogar mientras que la mujer debía estar en casa. A pesar de eso, ellas lograron de alguna forma, romper con tabúes, techos de cristal, estereotipos, etc. y destacaron en un área que en antaño era considerada exclusiva de los varones.

Como unas de ellas nos comentan:

“[...] ó sea por ser hombre mi hermano si podía llegar tarde y por ser mujer yo no podía llegar eran otros tiempos”. (Entrevistada 4, 4-02-2014)

“[...] si se trataba de permiso, salir fuera o de dormir en casa de una amiga eso no, por que provengo de una familia muy religiosa”. (Entrevistada 2, 26-01-2014)

Este hallazgo nos indica que, aún cuando la cultura puede ser un factor determinante para que las mujeres no inicien su proceso de empoderamiento, no necesariamente hace imposible que las mujeres lo logren. Puede ser que existan otros factores que inhiben la influencia de la cultura y que permiten a la mujer detectar y percibir inequidades e injusticias que despiertan sentimientos y comportamientos encaminados al empoderamiento.

Uno de estos factores, que consideramos fundamental en nuestras entrevistadas fué el hecho que la mayoría de ellas compartía un aspecto importante, provenían de familias que estaban dentro del ámbito de la política. Es decir, tenían un padre o un familiar cercano involucrado en ella, y la política era discutida libremente durante la convivencia familiar, permitiéndoseles participar desde niñas. Como nos comentan:

“[...] mis padres eran liberales, en lo que cabía, pero siendo él gobernador, se cuidaban mucho las formas, no eramos totalmente libres.” (Entrevistada 3, 26-01-2014).

“Mi abuelito era alcalde del pueblo luego fue mi tío, una pariente nuestra lejana fue la primer mujer diputada allá por los años 50 [...]” (Entrevistada 2, 26-01-2014).

“Mi papa era gobernador, hablar de politica en casa, era la costumbre, todos opinabamos y participabamos” (Entrevistada 1, 26-11-2013).

“[...] nací en una familia pública [...] que haya dado el primer gobernador de colima y mi abuelo fue un político, mi padre se dedico a la política tiempo completo” (Entrevistada 4, 4-02-2014).

Creemos que la familiaridad de estas mujeres con la política ejercida por sus familiares, fué aún mas importante en su proceso de empoderamiento que la crianza conservadora a la que

se vieron expuestas, y que las hubiera encasillado a roles “femeninos” en el ámbito privado, como madres, amas de casa, etc.

Otro factor que es importante mencionar y que no fué sorprendente, fué el efecto negativo de la religión sobre el proceso de empoderamiento. Todas las entrevistadas, reportaron haber nacido en familias religiosas, sin embargo, también comentaron que hubo choques fuertes con sus familias o conocidos, al ser criticadas o mencionadas por los líderes religiosos. Algunas fueron fuertemente criticadas e incluso, perdieron amistades o se enemistaron con familiares al ser juzgadas por la iglesia, por sus actividades en pro de la mujer. Sobre todo aquellas que defendían el derecho de la mujer sobre su cuerpo. Como podemos ver en los siguientes testimonios:

“[...] provengo de una familia muy religiosa para mi también es usual ver los hábitos de los padres mama lavaba los hábitos los morados los verdes los blancos, etc..... el tan solo debate del derecho a la vida que me calificaron una parte de la iglesia católica como abortista, o como, me descalificaron por ser defensora” (Entrevistada 4, 4-02-2014).

“Fui bautizada católica, pero no eramos muy religiosos [...]” (Entrevistada 3, 26-01-2014).

“Causo mucha molestia a muchas de mis tías... que oían los pulpitos de las iglesias decir que había una señora que era tal cosa, pues provoco que muchas de nuestras amigas se retiraran” (Entrevistada 1, 26-11-2013).

“[...] bueno mamá ha cambiado su forma de percibir las cosas fuera de la propia iglesia siendo ella absolutamente católica” (Entrevistada 2, 26-01-2014).

Este hallazgo, como ya mencionamos, no fué totalmente sorprendente, ya que la religión Judío Cristiana, imperante en nuestra sociedad, ha considerado a la mujer situada en el plano de la inferioridad física y psicológica con respecto al hombre, ya que de acuerdo a sus enseñanzas, la mujer es la segunda en nacer y además de una costilla del varón y por lo mismo una parte del mismo. Con esas creencias anticuadas y retrogradadas es difícil esperar que no se opusieran o criticaran a mujeres que salían del estereotipo tradicional que ellos consideran el “correcto”.

Uno de los aspectos que deseábamos explorar, fué el de ¿Como se encontraban actualmente? Si el haber sido o ser una mujer empoderada tuvo algún efecto negativo o positivo en ellas, aquí encontramos que existe una amplia variedad de situaciones, sin embargo, como era de esperarse, encontramos que en su mayoría, han tenido problemas en adaptar su vida pública con la privada, especialmente con lo hijos. Y tenemos desde aquellas que se han adaptado perfectamente y viven en armonía con su vida pública y privada hasta aquellas que se ven solas y sienten que sacrificaron a su familia por sus ideales. Parece ser que estas diferencias, estan directamente relacionadas con la edad de la entrevistada, en su mayoría, las mujeres más jóvenes mencionaron vivir en armonía, por ejemplo:

“Soy casada, tengo dos hijos y ellos al igual que yo, también participan en nuestras conversaciones políticas, creo que ellos entienden mi posición, aunque no les gusta que me ausente tanto, mi esposo me respeta y apoya, aunque no fue fácil al principio” (Entrevistada 3, 26-01-2014).

Sin embargo, tuvimos un testimonio de una de ellas, tal vez la mayor en cuanto a edad y en cuanto a trayectoria, que refleja el sacrificio inmenso y el trabajo que le costó llegar a la posición que ocupa, su testimonio fue:

“[...] Soledad, de superar el vivir o de ser una mujer sola.. Ah es una respuesta tremenda me falta a los noventa y tantos años saber que se siente llegar completa a mi soledad ese sueño que tengo yo es como una gran anestesia [...] Yo me aleje de mi propia familia, me entregue completamente al pueblo” (Entrevistada 4, 4-02-2014).

Palabras de una mujer (que aunque no diremos su nombre) fué pilar del movimiento feminista, protectora de muchas mujeres, y pionera en el área de la política, llegando a ser gobernadora de su Estado. Su respuesta nos indica que tal vez por el tiempo en el que le tocó vivir, las cosas fueron mas difíciles para ella, llegando al final de su vida, como ella misma lo dice, “una mujer sola”. Pero que a pesar de esa soledad, tiene la admiración y agradecimiento de muchas mujeres.

Cabe destacar que a pesar de la creencia generalizada de que la mujer política sacrifica a su familia y termina viviendo sola, en este estudio encontramos que aún cuando se dan casos, y si existe el sentimiento de culpabilidad por dejar a la familia (no exclusivo de las mujeres

políticas sino de todas las mujeres que trabajan), en su mayoría las mujeres que entrevistamos tienen familias estables y han sabido coordinar su vida pública con la privada.

Con respecto a la escolaridad, encontramos que ésta no es un factor común entre ellas, ya que algunas de ellas empezaron a militar dentro de la política sin haber terminado alguna carrera, sin embargo, posteriormente, lograron terminar alguna licenciatura e incluso posgrados. Pareciera ser, que el participar en el plano público, de alguna forma las impulsa a seguir preparándose académicamente. Entre las mujeres mayores, era común que estudiaran para ser maestras, lo cual en aquel tiempo era considerado “lo propio” para las mujeres. Sin embargo, después decidieron seguir estudiando otras cosas. Esto nos indica que el mismo empoderamiento, pudiera ser un factor facilitante para seguir estudiando y preparándose. Tal vez, el hecho de que las mujeres tienen que competir con los varones y que son evaluadas y juzgadas más estrictamente que sus compañeros, las motiva a continuar preparándose y alcanzar metas más altas. También se encontró y que no esperábamos, es que parece que en la mayoría, era la madre la que las impulsaba, en este rubro, tenemos los siguientes testimonios.

“[...] hubo mucho más impulso de madre para que todos fueran a la universidad y apoyo de padre pero la tarea que se ponía la familia era que tuviésemos alguna profesión – y yo tuve la de profesora [...]” (Entrevistada 2, 26-01-2014).

“[...] sin embargo yo sigo estudiando después de ser maestra –cuota dada- después de ser maestra de primaria estudie la licenciatura en filosofía y maestría en recursos humanos y sigo estudiando” (Entrevistada 5, 28-01-2014).

“[...] cuando trabajé yo nunca abandoné mi especialidad, la tome en veranos [...]” (Entrevistada 3, 26-01-2014).

Algo que de alguna manera fué mencionado por todas las entrevistadas, fué que el obstáculo más difícil que tuvieron que vencer durante su trayectoria, fueron las mismas mujeres, que se oponían, les dificultaban o las criticaban. Esto puede explicarse a través de la misma perspectiva de nuestra cultura, para una mujer que ha interiorizado su rol como de menor valor que el del varón, y aún no se libera de los estereotipos de género, le será más fácil aceptar y obedecer a un líder hombre, que a una líder mujer, ya que eso es lo que le han enseñado durante toda su vida.

En cuanto a las actitudes que las mujeres muestran hacia la equidad de género y el empoderamiento de la mujer, encontramos que todas tienen actitudes positivas y vislumbran el futuro como prometedor para la mujer, en palabras de ellas mismas:

“Yo creo que las mujeres cada vez se acentúan más a su ambiente, a su forma de triunfar, a su forma en el trabajo, cada vez vemos que está más adecuado, yo creo en el triunfo de la mujer” (Entrevistada 3, 26-01-2014).

“[...] pero hay que empezar reconociéndolas a las que están con nosotras a nuestras hijas a nuestra madre, nuestras abuelas, nuestras amigas son como los dos grandes pisos para formar robles de mujeres, uno el reconocimiento a otro, ese basamento de solidaridad, [...] reconocernos a nosotras y otra es la visibilidad, ó sea los dos grandes pisos del análisis son la capacidad de reconocernos y la capacidad de ser visibles de hacer visibles a las invisibles” (Entrevistada 4, 4-02-2014).

“Para avanzar las mujeres debemos empezar a reconocer [...] que no somos iguales y somos diferentes aun con respecto al varón sino entre nosotras” (Entrevistada 2, 26-01-2014).

“[...] nos falta mucho por avanzar, pero creo que las mujeres ya están listas, requerimos de unión y de reconocernos a nosotras mismas y a las demás [...]” (Entrevistada 1, 26-11-2013).

## **5. Conclusiones**

Al analizar lo mencionado por las entrevistadas se puede señalar que el empoderamiento es un proceso personal que comienza desde la niñez y que va evolucionando desde la plena conciencia de autonomía y del reconocimiento de sus habilidades como aspectos que le permitirán posicionarse dentro del contexto familiar primero y después social. Dentro de este proceso las actitudes positivas hacia sí mismas y sus logros son la base de las mujeres para el ejercicio del poder en el contexto público y político.

No podemos soslayar que todavía existen factores que dificultan o limitan el desarrollo del empoderamiento de la mujer, entre ellos podemos mencionar la religión y la falta de apoyo

de las mismas mujeres que siguen perpetuando los roles y estereotipos de género. Por otro lado, el apoyo familiar y la familiaridad con la política parecen ser factores facilitadores para que las mujeres incursionen en este campo y se mantengan en el mismo.

Es imprescindible que la transversalidad de género se aplique en educación temprana de las niñas y niños tanto en el ambiente familiar como en el escolar, de tal forma que se modifiquen estereotipos que perpetúan mitos, creencias y acciones discriminatorias hacia las mujeres.

En especial, es necesario que entre nosotras mismas haya unión, reconocernos, como mencionó una de ellas, hacer visibles a las invisibles. Sobre todo, enseñarnos a ser solidarias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2012): *Igualdad de género y desarrollo: Informe sobre el desarrollo mundial 2012, panorama general*. Banco Mundial, Washington D. C.
- Batiwala, Srilatha (1997): “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”. En: Magdalena León (Ed.): *Poder y empoderamiento en las mujeres*. T/M Editores, Santa Fe de Bogotá, pp.187-211.
- Charlier, Sophie y Caubergs, Lisette (2007): *El proceso de empoderamiento de las mujeres*. Comisión de Mujeres y Desarrollo. Belgica.
- Diaz Guerrero, Rogelio (1970): *La Psicología del Mexicano*. Edit. Trillas. México.
- Entrevistada 1 [Entrevista en profundidad], 26-11-2013.
- Entrevistada 2 [Entrevista en Profundidad], 26-01-2014.
- Entrevistada 3 [Entrevista en profundidad], 26-01-2014.
- Entrevistada 4 [Entrevista en profundidad], 4-02-2014.
- Entrevistada 5 [Entrevista en profundidad], 28-01-2014.

- Everett, Jana (1991): "The global empowerment of women". En: *Summary of the annual Conference of the Association for Women in Development*. November 17-19, 1989, Washington.
- García Falconi, Sulima (2009): "Progresos-Oportunidades ¿programa familiarista? Diez años en Santiago Mexquititlán". En: Diego Juárez (Ed.): *Diez años: balance y perspectivas del Programa Oportunidades*. México: Universidad de Nuevo León.
- Hernández Sanchez, Julita y Guichard, Tania (1993): "Valores de padres e hijos en una muestra de Villahermosa". En: *Revista Temas Médicos*. Vol. 4. México.
- Hernández Sanchez, Julita y García Falconi, Renan (2011a). "Cultura institucional en la UJAT y su relación con la perspectiva de género". En: Esperanza Tuñón Pablos, Angelica Aremy Evangelista García y Rolando Tinoco Ojanguren (Coords.): *Género y cultura institucional*. México: Colegio Frontera Sur, Colección Estudios de Género en la Frontera Sur.
- Hernández Sánchez, Julita y García Falconi, Renan (2011b): "Mujeres Mexicanas, empoderamiento y política". En: *Tecsisitecatl: Revista Electrónica de Ciencias Sociales*, Vol. 3 (10) Junio, [en línea] Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/tecsisitecatl/n11/hsgf.pdf> [20/05/2014].
- Hernández Sanchez, Julita y García Hernández, Renan (2010): "El proceso de empoderamiento en mujeres Mexicanas. En: Judith Ortega Canto y Mariana Rodríguez Sosa (Comps.): *Voces entretajadas*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán. pp. 189-198.
- Jahan, Rounaq (1995): *The elusive agenda: Mainstreaming women in development*. Atlantic Highlands, NJ: Zed Books Ltd.
- Kabeer, Naila (2001): "Reflections on the measurement of women's empowerment". En: *Discussing women's empowerment: Theory and practice*. SidaStudies No. 3. Stockholm: Novum Grafiska AB.
- Narayan, Deepa, Chambers, Robert, Shah, Meera, y Petesch, Patti (2000): *Voices of the poor: Crying out for change*. World Bank Series. Oxford: Oxford University Press.
- Malhotra, Anju, Schuler, Sidney & Boender, Carol (2002): *Measuring women's empowerment as a variable in international development: background paper prepared for the World Bank Workshop on Poverty and Gender*. Washington, D. C. 28 June.

- Paredes Guerrero, Leticia (2009): *Mujer y congreso local: El camino hacia el poder legislativo*. Mérida, Yuc. México: Universidad Autónoma de Yucatán
- Pick, Susan, Sirkin, Jenna, Ortega, Isaac, Osorio, Pavel y Martínez, Rocio (2007). “Escala para medir agencia personal”. En: *Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 41, Num. 3 pp. 295-304
- Rodríguez, Victoria (1998): “Women in Politics: Mexico in global perspective”. En: Victoria E. Rodríguez (Ed.): *Women’s participation in Mexican political life*. Westview Press, 1998.
- Schuler, Margaret (1997): “Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento”. En: Magdalena León (Ed.): *Poder y empoderamiento en las mujeres*. Santa Fe de Bogotá: T/M Editores, pp.50-71.
- Sen, Gita y Caren Grown (1987): *Development, crises, and alternative visions: Third World women’s perspectives*. New York: Monthly Review Press.
- Stromquist, Nelly (1993): “The theoretical practical bases for empowerment”. En: Carolyn Medel Anonuevo (Ed.): *Women, education and empowerment*. New York: UNESCO.
- Torres Vera, María Trinidad (2001): *Mujeres y utopía: Tabasco garridista*. México: Ed. UJAT, Colección Manuel Mestre Ghigliazza.